

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

17/2014

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

INFORMES Y ESTADOS DE LA CUESTIÓN

Ignacio Olábarri Gortázar

Bibliografía reciente sobre la historia del carlismo

Recent Bibliography on the History of Carlism

pp. 151-157



Universidad
de Navarra

Bibliografía reciente sobre la historia del carlismo

Recent Bibliography on the History of Carlism

IGNACIO OLÁBARRI GORTÁZAR

Universidad de Navarra



Ansorena Casaus, Joaquín y Ocáriz Basarte, José María, *Las guerras carlistas en Tierra Estella*, Estella, Fundación Ignacio Larramendi / Ayuntamiento de Estella-Lizarrá Udala / Ayuntamiento del Valle de Yerri-Deierriko Udala / Publicaciones Calle Mayor, 2014, 167 pp. ISBN 978-84-61687305.

Caspistegui, Francisco Javier (ed.), *Diario de Campaña de Zumalacárregui. Estudio preliminar y transcripción*, Pamplona, Sancho el Fuerte Publicaciones, 2013, XXVIII+70 pp. ISBN 978-84-95688-87-3.

Larraz Andía, Pablo, *Abárzuza. El día en que murió Concha*, Abárzuza, Ayuntamiento de Abárzuza, 2013, 300 pp. ISBN 978-84-616-6167-1.

Peñalba Sotorrió, Mercedes, *Entre la boina roja y la camisa azul. La integración del carlismo en Falange española Tradicionalista y de las JONS (1936-1942)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2013, 152 pp. ISBN 978-84-255-3365-7.

Estos cuatro libros constituyen las publicaciones más recientes editadas en Navarra y referentes al movimiento carlista. La más general de todas ellas es la obra de Ansorena y Ocáriz, que ofrece una visión panorámica, de tipo divulgativo, sobre el carlismo en Tierra Estella a lo largo del siglo XIX. Después del breve prólogo de Caspistegui y de la también sumaria introducción de los autores, que explican por qué se puede considerar Estella la capital –entre otras– del carlismo, el libro nos habla de la relación entre Tierra Estella y las guerras civiles, para pasar después a ofrecer una exposición general sobre estos conflictos en la España del siglo XIX, un cronograma de España entre 1820 y 1880, plantear las cuestiones ideológicas y dinásticas que latían tras el conflicto, ilustrar la ex-

plicación con dos buenos mapas de España durante la 1ª y la 3ª guerras carlistas y referirse, por último a las diversas batallas, ejércitos y armas.

En la segunda parte del libro se abordan los distintos conflictos del XIX por separado, siempre centrandó la atención en lo ocurrido en Tierra Estella. Se trata, en las pp. 33 a 59, de los sucesos de la primera guerra carlista, se menciona brevemente (pp. 60-61) la segunda guerra, que apenas tuvo repercusión en Navarra, y se dedica el resto del libro a explicar sucesivamente cuáles son los principales sucesos y quiénes los principales protagonistas de la tercera guerra. El libro, muy bien diseñado e ilustrado, concluye con una referencia a las imágenes de las guerras carlistas en Tierra Estella, con una referencia a los más importantes libros de época sobre el carlismo y con una bibliografía en la que se echan en falta los datos editoriales de los libros enumerados. No se trata, en suma, de una obra de investigación —en su introducción los autores advierten de que su trabajo «se ha realizado con una orientación fundamentalmente divulgativa y local» y no tiene notas a pie de página ni referencias a las fuentes primarias—, pero sí de una estimable contribución al conocimiento por la ciudadanía del qué y cómo de los sucesos y figuras del carlismo en Tierra Estella dentro del marco del conjunto de España¹.

El libro editado por el Dr. Caspistegui es muy distinto. Se trata de una edición facsímil del diario de campaña de quien es probablemente la figura militar más importante de todo el movimiento carlista, el general guipuzcoano Tomás Zumalacárregui, entre el 1 de noviembre de 1834 y el 15 de mayo de 1835. A la transcripción del diario (70 páginas) y a su reedición facsímil, precede un breve pero enjundioso estudio preliminar del citado autor, titulado «La geografía dominada desde el papel: un itinerario y diario carlista de la primera guerra», que aborda sucesivamente la historia del documento (conservado en el archivo del secretario de Zumalacárregui, el general Juan Antonio Zaratiegui), de su contenido y características, del espacio y el tiempo recorrido por las tropas carlistas durante aquellos meses y del propio Zumalacárregui, «el gran protagonista» del diario. Entre las conclusiones del estudio, destaca la consideración de que el itinerario no fue pensado, al menos inicialmente, para acabar en la imprenta; su inserción dentro de un modelo —el de los itinera-

¹ Joaquín Ansorena es autor también, junto con F. J. Caspistegui y P. Larraz, de *Aventuras de un "gentleman" en la tercera carlistada: imágenes de la sanidad en guerra, 1873-1875*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007.

BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE LA HISTORIA DEL CARLISMO

rios – habitual en aquel tiempo; la pregunta, de difícil respuesta, sobre la voluntad de su redactor al crearlo; y, sobre todo, la convicción de que Zumalacárregui no era un mero guerrillero, sino «un militar de carrera y de vocación, conocedor de técnicas y aplicado discípulo de tratadistas conocidos», de un hombre «que se revela al tanto de las tácticas de la guerra irregular», con una «voluntad de planificación» y al que siguen, aunque a distancia, un grupo de militares entre la admiración, el respeto o el miedo. Finalmente, el documento ahora publicado nos muestra «la profundidad del enfrentamiento entre posiciones ideológicas, la distancia sideral que alejaba a los nuevos de los viejos, las tradiciones de las innovaciones, a los tradicionalistas de los liberales». Es la «colisión a vida o muerte» que el diario refleja lo que Caspistegui considera una equivocación, en aquellos tiempos y en cualquiera otros².

El libro de Pablo Larraz – como el que publicó en 2010 sobre la batalla de Lácara – se asemeja al diario editado por Caspistegui en que se trata de una contribución monográfica, basada en muy variados y fiables testimonios, sobre la batalla de Abárzuza, y centrada también en una figura señera, el general liberal Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, quien, en circunstancias muy detalladamente explicadas por el autor, murió en aquella batalla. Fue la de Abárzuza, librada entre el 25 y el 28 de junio de 1874, una de las más grandes victorias conseguidas nunca por los carlistas, ante un ejército más potente tanto por el número de sus hombres como por el armamento. La obra sigue un modelo habitual en los estudios de historia militar: se dedican ocho capítulos al desarrollo del enfrentamiento, desde los preparativos hasta el «último viaje» de Concha, y se ilustra a continuación la narración con 11 testimonios de testigos de los acontecimientos de los dos bandos, de extranjeros y de españoles, de militares y civiles, de hombres cultos y de gente del pueblo. Finalmente, se incluyen más de 40 páginas con fotografías de los lugares de los hechos y de testimonios escritos a mano y dos magníficos mapas de «la batalla de los montes de Estella».

² Francisco Javier Caspistegui Gorasurreta publicó su tesis doctoral, *El naufragio de las ortodoxias: el carlismo (1862-1997)*, Pamplona, EUNSA, 1997; fue el autor del texto de *Una historia por descubrir: materiales para el estudio del carlismo: exposición, Museo del Carlismo, Estella, marzo-diciembre 2010*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2010. En 2015 aparecerá su edición crítica de la *Historia del legitimismo español*, de Melchor Ferrer [Madrid, Montejuorra, 1958], en Pamplona, Ediciones Ugoiti.

El «Balance y conclusiones» a que llega el autor es claro: «el desenlace de la batalla de Abárzuza en términos militares fue claramente favorable para las armas carlistas» (p. 133). Larraz contabiliza las pérdidas de uno y otro bando; hace consideraciones tácticas y estratégicas sobre las circunstancias del enfrentamiento, entre las que destaca tres factores, a priori difíciles de prever, que no tuvo en cuenta Concha —el efecto del mal tiempo en el aprovisionamiento de las tropas liberales, la efectividad del sistema de trincheras carlistas y las consecuencias morales que el saqueo e incendio de pueblos por los liberales tuvo sobre la motivación y la capacidad defensiva de los voluntarios carlistas—. También señala el autor que los vencedores de la batalla no supieron rentabilizar su éxito: Abárzuza podría haber tenido (y no tuvo) efectos decisivos sobre el desarrollo de la tercera guerra. Hay quien afirma —escribe— que, «tras la destrucción de un ejército de 50.000 hombres y la captura de cerca de 100 piezas de artillería, con la moral infundida por la victoria, el general carlista Dorregaray podría haber cruzado el Ebro e intentado un avance camino de Madrid, favorecido por la agonía de la Primera República. Sin embargo, resulta aventurado hacer análisis más allá de estas suposiciones». En cualquier caso, y con ellos termina Larraz sus consideraciones conclusivas, tras la batalla de Abárzuza, el Ejército carlista recuperó y aun aumentó en el plano internacional su prestigio³.

La reciente contribución de Mercedes Peñalba Sotorrío al mejor conocimiento del carlismo es de naturaleza diferente. Se trata de un estudio político, no militar, sobre uno de los asuntos más controvertidos en la historia del carlismo: cómo, «por voluntad de Francisco Franco» y a pesar de la opinión de sus principales líderes, el carlismo, que tan importante papel había jugado en el éxito de la sublevación de 1936, los carlistas fueron integrados «desde arriba» en el partido único del nuevo régimen, Falange Española Tradicionalista y de las JONS, nacido el 19 de abril de 1937. Después de una breve introducción, la autora analiza primero las conversaciones y presupuestos teóricos para una posible unificación desde abajo; muestra después las normas y procedimientos para la integración del carlismo en FET y de las JONS; y estudia finalmente

³ Pablo Larraz publicó su tesis doctoral, *Entre el frente y la retaguardia: la sanidad en la Guerra Civil: el hospital "Alfonso Carlos", Pamplona 1936-1939*, Madrid, Actas, 2004; junto con Víctor Sierrasesúmaga, *Requetés: de las trincheras al olvido*. Prólogo de Stanley G. Payne. Epílogo de Hugh Thomas, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010 (este libro ha conocido diversas reediciones); y *La batalla de Lácara*, Pamplona, Féicit, 2010.

BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE LA HISTORIA DEL CARLISMO

—incluyendo un análisis estadístico del asunto—, los conflictos y tensiones ocurridas durante el periodo de integración, entre 1937 y 1942. Utiliza para ello la prensa de la época, el *BOE*, el *Boletín del Movimiento de FET y de las JONS*, el *D.P.R. Boletín de Orientación Tradicionalista* y, sobre todo, varios y muy importantes archivos públicos y privados: el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, el Archivo General de la Universidad de Navarra (que custodia fondos privados de tanto interés como el de Manuel Fal Conde, principal dirigente carlista del momento), el Archivo General y Real de Navarra, el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, el Centro de Documentación del Museo del Carlismo de Estella, el Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco, y los archivos personales de Agustín Muñoz Grandes y del general Varela.

Las conclusiones a las que llega Peñalba se resumen bien en sus palabras: «Unión no, absorción». ¿Por qué fue así? Sobre todo, porque, «si bien Falange y Carlismo estaban unidos en un objetivo común, como era la eliminación del parlamentarismo y, por supuesto, del marxismo, existían importantes puntos que los separaban y que hacían prácticamente imposible una unión sincera»: para los carlistas, la guerra se hizo de acuerdo con su trilema, pero especialmente por motivos religiosos (para ellos, la guerra fue, antes que nada, una Cruzada), mientras que para los falangistas siempre la patria apareció por encima de Dios (para ellos, el éxito en la contienda debía dar paso a una revolución, aunque no dejaran de sentirse católicos). Otras diferencias eran: la opuesta concepción de las relaciones Iglesia-Estado, el debate en torno a la monarquía, la pugna sindicalismo-corporativismo y la aspiración totalitaria de los falangistas. Se pregunta a continuación la autora por qué Franco optó por dar preeminencia al falangismo: básicamente, lo que más influyó es que Falange no tenía líder, a diferencia de los carlistas, quienes, hasta su destierro a finales de 1936 contaban con la fuerte personalidad de Fal Conde, además del regente de la Comunión, Javier de Borbón Parma. Por tanto, Falange ofrecía a Franco la posibilidad de imponerse fácilmente como líder indiscutible de la organización. Pero, en definitiva, lo que más separaba a unos de otros fue «una cuestión vital: a quién correspondía el liderazgo ideológico de la Nueva España», una disputa que no tenía solución. Ni la Comunión iba a permitir que su rey se convirtiera en una suerte de Víctor Manuel a las órdenes de otro Mussolini ni iba a tolerar la Falange el

liderazgo de una organización como la legitimista que ponía coto a sus afanes revolucionarios.

Pero la cosa no fue tan simple: si una Falange en vías de «franquitzación» pudo absorber a la CTC fue, primero, porque Franco decidió utilizar el programa falangista como base del partido único, alegando la «modernidad» del falangismo y razones de política internacional y reduciendo la presencia del programa carlista a la confesionalidad del Estado y a una vaga promesa de restaurar la monarquía en el futuro; en segundo término, la presencia de alemanes e italianos en España favoreció a Falange, más cercana que la Comunión al fascismo o al nazismo; por último, hay que citar las propias diferencias dentro del carlismo, entre los defensores de la pureza carlista, como Fal Conde y Javier de Borbón, y los partidarios de la colaboración con Franco, bien representados por la dirección navarra y por el conde de Rodezno (cuyo archivo, lamentablemente, no se ha puesto todavía a disposición de los investigadores). Se añaden, por último, otros factores que no pueden desdeñarse, como las importantes pérdidas humanas sufridas por el carlismo durante la guerra y el hecho de que Falange tuviera más capacidad para absorber a la masa poco ideologizada. De todos modos –y con esta afirmación da fin Peñalba a sus conclusiones–, «sería arriesgado suponer que todos los carlistas que no se incorporaron a FET optaran por la disidencia, puesto que la ruptura con un partido único preeminentemente falangista no se traducía necesariamente en el rechazo del franquismo»⁴.

Las cuatro obras que hemos comentado son, me parece, un buen ejemplo de lo viva que está la investigación en torno al carlismo, que ha interesado también en los últimos años a otros eminentes historiadores de muy diverso cuño intelectual, como el recientemente fallecido Julio Aróstegui, Alfonso Bullón de Mendoza o Jordi Canal, y que se ha comparado con fruto con los movimientos contrarrevolucionarios de otros países⁵.

⁴ Mercedes Peñalba Sotorrío es también autora de *Falange Española: historia de un fracaso (1933-1945)*, Pamplona, EUNSA, 2009.

⁵ El último libro de Julio Aróstegui Sánchez sobre el carlismo es *Los combatientes requetés en la Guerra Civil Española*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013; se trata de una reedición revisada y mejorada de su libro *Los combatientes carlistas en la guerra civil española 1936-1939*, 2 vols., Madrid, Aportes XIX, 1991. De Alfonso Bullón de Mendoza importa sobre todo su tesis doctoral, *La primera guerra carlista*, Madrid, Actas, 1992, y, como editor, *Las guerras carlistas en sus documentos*, Barcelona, Ariel, 1998. Entre otras obras, Jordi Canal ha publicado, *El Carlisme Catala dins la Espanya de la Restauració: Un assaig de modernització política (1888-1900)*, Vic, Eumo, 1998; *El Carlis-*

BIBLIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE LA HISTORIA DEL CARLISMO

mo: *dos siglos de Contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza, 2000; o *Banderas Blancas, Boinas Rojas: Una historia política del Carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

Como es natural, no pretendo en estas páginas agotar las novedades aparecidas en los dos últimos años sobre la historia del carlismo. Ahí están, por ejemplo, el libro de Marta Gutiérrez Balzátegui, *La gran victoria del carlismo en Baleares. Las elecciones de 1871*, Madrid, Actas, 2013; y, en edición crítica de Javier Urcelay Alonso, las *Memorias políticas de M. Polo y Peyrolón (1870-1913) Crisis y reorganización del carlismo en la España de la Restauración. Con 47 cartas inéditas de don Carlos de Borbón (Carlos VII)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.